

LA GUERRA VISTA DESDE LAS ATALAYAS DE LA FRONTERA. LA CORRESPONDENCIA DEL COMANDANTE GENERAL DE EXTREMADURA (1761-1763)

Miguel Ángel Melón Jiménez
Universidad de Extremadura

En virtud de los acuerdos alcanzados con Francia por el Tercer Pacto de Familia, suscrito el 15 de agosto de 1761, Carlos III decide invadir Portugal como medio de presión sobre Gran Bretaña, dando comienzo en la primavera de 1762 una guerra peculiar –*fantástica*, según la califica la historiografía portuguesa¹– que concluye en diciembre de ese mismo año sin haberse librado en ella una sola gran batalla a campo abierto. Su desarrollo, en los estertores de la Guerra de los Siete Años, se materializará en una serie de enfrentamientos menores, marchas y contramarchas de destacamentos militares, escaramuzas para controlar el territorio o favorecer los desplazamientos de los ejércitos, pequeñas sorpresas sobre poblaciones, y asedios a algunas de las plazas fuertes ubicadas a lo largo de la frontera, entre las que se cuentan los sufridos por Almeida, Braganza, Chaves, Salvaterra do Estremo, castillo de Segura y Penamacor. Al otro lado del mar, el imperio español sufrirá las consecuencias de lo que en el continente europeo se dirimía, tanto sobre el terreno (pérdidas de La Habana y Manila a manos de los ingleses), como en la siempre sutil y compleja órbita de la diplomacia.

La historiografía nacional apenas se ha ocupado de estudiar esta guerra un tanto extraña, o bien lo ha hecho como parte de otras cuestiones que incidían en la política como principal argumento; en cuanto a la extremeña, nada hay escrito al respecto, y Badajoz, cuyos asedios y batallas durante la Edad Moderna han concentrado los esfuerzos de diferentes historiadores, se limitará en esta ocasión a ser testigo de los movimientos de tropas que se dirigían hacia el frente norte del Duero o a las poblaciones de los emplazamientos fronterizos, así como del trajín continuado de los emisarios que trasladaban las propuestas que se intercambiaban entre Madrid y Lisboa durante el tiempo que duró el conflicto². Desde su condición de guardián de la frontera, solamente asumirá un papel decisivo conforme se aproxime el final de las operaciones, coincidiendo con los planes que se diseñaron para un posible ataque contra las plazas fuertes del Alentejo, en un intento desesperado por corregir el error de partida al que por razones nunca bien explicadas se aferraron los responsables del ejército, posiblemente siguiendo instrucciones

¹ Barrento, A.: *A Guerra Fantástica-1762. Portugal, o Conde de Lippe e a Guerra dos Sete Anos*. Lisboa: Tribuna da História, 2006, p. 6.

² Entre las obras clásicas referidas a este tema, se cuentan las de Ferrer del Río, A.: *Historia del reinado de Carlos III*. Madrid: Imp. de los señores Matute y Compagni, 1856, 4 vols.; March y Gelabert, J.: "Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Central. Juicio Crítico sobre el Tratado con Francia de 1761, llamado Tercer Pacto de Familia": Madrid, J.M. Ducazcal (ed.), 1866; Danvila Collado, M.: *Reinado de Carlos III*. Madrid: El Progreso Editorial, 1894, 6 vols.; Conde de Fernán Núñez: *Vida de Carlos III*. Madrid: Librería de los bibliófilos, 1898. Más recientemente, de Palacio Atard, V.: *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1945; Téllez Alarcía, D.: "España y la Guerra de los Siete Años". En: Porres Marijuán, R. y Reguera, I. (eds.): *La proyección de la Monarquía Hispánica en Europa. Política, guerra y diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009, pp. 197-230; *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*. Madrid: FEHM, 2010, y *El ministerio Wall. La España discreta del ministro olvidado*. Madrid: Marcial Pons, 2012.

de Carlos III, quien impuso en esta ocasión los “affaires du coeur” sobre los de Estado. A la narración de lo sucedido en Badajoz y cuanto desde allí se percibía, desde la óptica del responsable de la Capitanía General de Extremadura, Juan Gregorio Muniaín³, están dedicadas estas páginas.

LOS PROLEGÓMENOS (agosto-diciembre de 1761)

Una vez firmado el Pacto de Familia, los acontecimientos se precipitaron. Después de más de medio siglo, el gran pensamiento de Luis XIV parecía destinado a hacerse realidad y la frontera de los Pirineos dejaba de ser la sólida barrera natural que había separado a España de Francia⁴. Las suspicacias de Carlos III ante tales pretensiones eran lógicas, temeroso de que su reino se gobernara desde Versalles como se acostumbraba con Felipe V. A pesar de mantenerse el acuerdo en secreto, cuando Jorge III de Inglaterra accede al trono el 5 de octubre, Londres sospechaba ya de su existencia y el 1 de noviembre de 1761, lord Bristol, embajador de Inglaterra en Madrid, solicitaba explicaciones al ministro español de la guerra, Ricardo Wall, sobre la naturaleza del pacto que unía las dos ramas de la Casa de Borbón y demandaba una respuesta categórica manifestando que tomaría como una agresión que esta no se produjera. Tal altanera actitud fue tomada por el monarca como una insolencia, respondiendo “que miraba la proposición como un insulto, y que así declaraba la guerra, y que si el Embajador quería retirarse, podía hacerlo como le pareciese”⁵. El día 10, Wall enviaba una nota a lord Bristol confirmando la alianza con Francia, y el Pacto de Familia, mantenido en secreto hasta entonces, era divulgado el 12 de diciembre de 1761. A finales de mes, el comandante general de Extremadura, Juan Gregorio Muniaín, informaba al ministro que esperaba la llegada a Badajoz de lord Bristol, al que “entregaré la licencia de postas y dispondré se le hagan todos los honores debidos a su carácter, cortejándole en lo posible, como de orden del Rey se sirve V.E. participármelo”⁶.

Uno de los elementos decisivos en cualquier guerra pasa por disponer de un sistema eficiente de información que permita conocer en todo momento los planes del enemigo. El montado por Muniaín desde Badajoz incorporaba una red de espías, emisarios, o agentes infiltrados que disfrazaban sus investigaciones con la cobertura que les proporcionaban los tratos comerciales que venían frecuentando en Portugal, desde la lejana Lisboa hasta la inmediata ciudad de Elvas. Su efectividad fue puesta a prueba durante los meses que duró el conflicto, con desiguales resultados. Pronto comenzaron a enviar noticias de lo que ocurría en las localidades arrayanas, propias de un ambiente prebélico que obligaba a iniciar los preparativos para enfrentarse a una ruptura de hostilidades, que se adivinaba irremediable en el horizonte, contra Inglaterra

3 Juan Gregorio Muniaín, navarro, ocupó la Capitanía General de Extremadura y sustituyó a Esquilache tras los motines de 1766 en la Secretaría de Guerra, desde donde promovió importantes reformas en el Ejército y algún sonado caso de malversación de fondos, según demuestra F. Andújar Castillo: *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 320 y ss.

4 Blart, L.: *Les rapports de la France et de l'Espagne après le pacte de famille jusqu'à la fin du ministère du duc de Choiseul*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1915, p. 17.

5 Conde de Fernán-Núñez, *Op. cit.*, p. 162.

6 AGS, SGU, 2.204-1. Muniaín a Wall. Badajoz, 21/diciembre/1761.

y su aliado, Portugal. Ante el estado de indefensión y abandono en que se encontraban las plazas fuertes lusas, se constata que sus vecinos trabajaban a marchas forzadas limpiando fosos, reparando murallas, montando la artillería, realizando las primeras levadas, y averiguando el número de hombres aptos para tomar las armas⁷. Los espías destacados en Lisboa advertían del arribo a su puerto, el 7 de diciembre, de un navío de guerra de Inglaterra con despachos reservados de aquella Corte, cuyos representantes se reunieron con el ministro de Portugal en palacio durante bastantes horas y regresó a su país con la respuesta, y que el sábado, 12, había entrado otro navío de guerra inglés “con las duplicadas”⁸.

Entre el cúmulo de problemas que se plantean, recurrentes en todas las contiendas mantenidas con Portugal durante la Edad Moderna, figuran los relativos a las decisiones que han de adoptar las autoridades en las poblaciones de la frontera respecto a los prófugos que pasaban a Extremadura huyendo de las levadas en su país y recelosos de que, de ser capturados, fueran enviados a las colonias de Brasil o a Goa. Wall le sugiere que a aquellos que se considere más apropiados se les den las máximas facilidades para incorporarse al ejército español y que se recele de los sospechosos de espionaje.

“V.E. conoce que conviene tratarlos bien y aprovechar la ocasión de que les sigan otros, con aviso que les llegue de que aquí encuentran abrigo; y en esta inteligencia me manda el Rey prevenir a V.E. que les dé sus pasaportes para internarse, sin permitirles que queden en las inmediaciones de la Raya con aquel reino y si huviere en esta provincia partidas de recluta que estén sus regimientos fuera de ella, dirigirá V.E. a los oficiales que las mandan los que de estos prófugos de Portugal fueren hábiles para el servicio, acordando V.E. con este intendente el darles, por vía de enganchamiento, quatro o cinco pesos, que deberán cargarse por cuenta de su gratificación a los cuerpos a que se apliquen, dando cuenta V.E. del número de los que hayan llegado y continúen en venir, y del destino que se les da.

Supongo que el zelo y precaución de V.E. hará reconocer si entre los que assí se bienen hay alguno que, por su porte, explicación o traza induzca sospecha de ser espía, con apariencia de fugitivo; en cuyo caso tomará V.E. las medidas de averiguación y seguridad que corresponden”⁹.

Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara y Alcántara representaban los enclaves más significados de este lado del muro en tierras extremeñas, mientras que en el otro lo eran sus correspondientes de Elvas, Olivenza y Campomayor, junto con Marvão y Salvaterra do Estremo, si bien la entidad y el grado de defensa variaban considerablemente de unos a otros. En el epicentro de los movimientos que se suceden durante los prolegómenos del conflicto, consciente su responsable militar de la condición de principal plaza fuerte y bastión frente a un país segregado de la Corona española un siglo antes, Badajoz se dispone a resistir sabedora de que, de ser atacada y caer en manos del enemigo, el camino hacia Madrid quedaría expedito.

⁷ AGS, SGU, 2.204-4. Muniáin a Wall. Badajoz, 23/diciembre/1761.

⁸ AGS, SGU, 2.204-2. Muniáin a Wall. Badajoz, 25/diciembre/1761; “Copia de un capítulo de carta escrita por un comerciante de Lisboa con fecha de 14 de diciembre de 1761” (AGS, GU, 2.204-2 (2)).

⁹ SGU, 2.204-2. Wall a Muniáin. Madrid, 1/enero/1762.

En las múltiples descripciones que ingenieros y topógrafos militares recogen de la ciudad consta que las defensas de Badajoz se reducían a un recinto irregular que se extendía a lo largo del Guadiana y se prolongaba desde su ribera hasta los muros del viejo castillo, formando nueve frentes de fortificación igualmente irregular flanqueados de ocho bastiones y dos semibastiones, todo él rodeado de un foso imperfecto con un camino cubierto que lo atravesaba y con sus correspondientes glacis. Su utilidad principal, en términos estratégicos, radicaba en su posición, en primera línea y a una legua solamente de la frontera de Portugal, tres de Elvas, y cuatro de Campomayor. En caso de guerra, constituía el centro de reunión de los ejércitos españoles y se convertía en el depósito general de aprovisionamientos de víveres y de municiones y de todos los objetos necesarios en las operaciones ofensivas y defensivas. Sin embargo, y a pesar de todos los elementos de que disponía esta plaza fuerte para resistir cualquier ataque enemigo, su estado de defensa era considerado mediocre¹⁰.

Muniaín emprende las oportunas obras de fortificación, pero consciente de que la defensa, concebida en los términos planteados por Vauban, no se estructura solo en torno a un bastión, procede de igual modo con los establecimientos secundarios de Alcántara y Alburquerque. Puentes levadizos para las puertas de la ciudad, revestimiento de los baluartes y disposición de la artillería, se cuentan entre las actuaciones llevadas a cabo, así como armar con fusiles los dos batallones de milicias de Extremadura existentes en la plaza y las doce compañías de milicias antiguas, a las que se habían alistado

“todos estos sus vecinos como a porfía, y su número excede de 2.500 hombres útiles para el manejo de las armas, sin que ni los de avanzada edad quieran quedar excluidos del honor de ser empleados en el real servicio; de modo que, con la mejor voluntad y mucha satisfacción mía, desean imitar, y aun exceder, el exemplo de sus predecesores que (últimamente, en la guerra del principio del siglo por la defensa de esta plaza) merecieron del Rey Padre, de gloriosa memoria, una carta de gracias”¹¹.

A estas se agrega una compañía de ochenta hombres del gremio o facultad de abogados, procuradores, escribanos, y oficios similares, bajo mando del alcalde mayor. De los fondos para financiar estos menesteres se ocupa Wall en Madrid, quien dará orden al ministro de Hacienda para que habilite los caudales necesarios para las obras conducentes a la mejor protección de la plaza¹². No habría que esperar mucho tiempo para estar en disposición de exhibir ante el secular enemigo de Castilla la fortaleza del sistema defensivo fronterizo que se ultimaba a marchas forzadas. Trasladada la réplica del monarca español, de la que lord Brístol era portador a su paso por Badajoz, Jorge III de Inglaterra declaraba el inicio de las hostilidades contra España el 15 de enero de 1762, siendo promulgado dos días después el *Decreto del rompimiento y declaración de guerra a los ingleses*¹³.

10 SHD, Vincennes, 1M 1339. *Description historique et militaire des places fortes, postes fortifiés, côtes et frontières de l'Espagne*. Traduit de l'espagnol par M. Delabaye, capitaine au Corp Impérial des Ingenieurs Geographes. Año 1807, fols. 220-223.

11 AGS, SGU, 2.204-5. Muniaín a Wall. Badajoz, 1/enero/1762.

12 AGS, SGU, 2.204-5 (2). Wall a Muniaín. Madrid, 5/enero/1762.

13 AGS. SGU, 2.202, 43-3. Buen Retiro, 17 de enero de 1762.

LA “GUERRA FANTÁSTICA” (15 de enero-18 de mayo de 1762)

Iniciada la guerra por Inglaterra de manera unilateral, los preparativos se aceleran, pese a los intentos infructuosos de mediar en ella que llevan a O’Dunne, ministro plenipotenciario de Francia, el día 6 de febrero, a Badajoz, para dirigirse desde allí a la Corte de Portugal¹⁴. A la ciudad comienzan a llegar ese mes 610 efectivos del Regimiento de Milicias de Toro y se espera que lo hagan los procedentes de Palencia y Baza¹⁵, visto que el grueso principal del ejército se encontraba al norte, en la línea del Duero. Desde la Capitanía General de Extremadura se suceden a partir de entonces las órdenes para las levas provinciales, agregando “al servicio de las armas a los contrabandistas y defraudadores de las reales rentas, prófugos, ausentes, o encarcelados” que el intendente y subdelegados de rentas pongan a su disposición, incluidos aquellos que se habían beneficiado del último indulto¹⁶.

A finales de marzo, el marqués de Sarriá¹⁷, comandante en jefe del ejército acampado en Zamora, recibía instrucciones de Wall para que, bien con las tropas bajo su mando, o con la mayor parte de ellas, “sin atender a que sea siguiendo la formalidad del orden de batalla”, comenzara las operaciones el 6 de abril. Se había movilizado para ello un ejército que rondaba los 40.000 hombres, al que vinieron a sumarse doce batallones auxiliares franceses integrados por 8.320 efectivos y mandados por el príncipe de Beauvau¹⁸. En el otro lado de la frontera, según la nota remitida por el embajador de España en Lisboa, José Torrero, a Wall el 26 de febrero de 1762, componían el ejército de Portugal 23.200 soldados, de los cuales solo 17.000 estarían en disposición de luchar¹⁹, a los que habrían de añadirse los destacamentos británicos formados por seis batallones, un regimiento de dragones ligeros y dos compañías de artillería.

En las poblaciones lusas limítrofes se procede al alistamiento de gente para guarnecerla con la oferta de que se les dará sueldo, patentes y honores militares, modelo que Muniáin sugiere aplicar también en España y, ante la falta de fusiles para armarlos, recoger las escopetas “de tierra adentro” y tasarlas en su justo precio. Se refuerzan las defensas de Elvas, Olivenza, Campomayor y Estremoz, cuyas guarniciones se dirigen hacia Almeida, habiéndose esforzado previamente por dejar en buen estado parapetos y fosos y de movilizar las compañías auxiliares y los regimientos veteranos. Por otro lado, en actitud propia de épocas precedentes, el escenario de la guerra comienza a despejarse de todo aquello que pueda beneficiar o ser utilizado por el enemigo: “han retirado los ganados tierra adentro; y los vecinos que habitan los cortijos sobre la Raya viven sobresaltados, y de noche hacen sus patrullas”²⁰. Esta es la situación que sus espías y emisarios trasladan a finales de abril, una vez reconocidas las plazas y pueblos de la raya de Portugal: en Elvas se concluían las obras de refuerzo en los baluartes, se trabajaba con viveza en los dos trenes de artillería, se habían enviado a

14 AGS, SGU, 2.204-11. Muniáin a Wall. Badajoz, 7/febrero/1762.

15 AGS, SGU, 2.204-15. Muniáin a Wall. Badajoz, 24/febrero/1762.

16 AGS, SGU, 2.204-13. Muniáin a Wall. Badajoz, 18/febrero/1762; AGS, SGU, 2.204-14. Wall a Muniáin. El Pardo, 28/febrero/1762.

17 Nicolás de Carvajal y Láncaster, natural de Cáceres, Grande de España, Teniente general de los Reales Ejércitos, coronel de Reales Guardias de Infantería Española, Caballero del Toysón, y hermano de José de Carvajal y Láncaster, ministro de Estado con Fernando VI y presidente de la Real Junta de Comercio y Moneda; Berní y Catalá, J.: *Creación, antigüedades, y privilegios de los Títulos de Castilla*. Valencia: Imprenta de Simón Faure, 1769, p. 214; Delgado Barrado, J.M.: *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. Madrid: CSIC, 2001, pp. 252, 255, 284.

18 AGS, SGU, 2.215 (1 y 2), “État de troupes qui doivent passer en Espagne”.

19 AGS. Estado, leg. 7.277.

20 AGS, SGU, 2.204-20. Muniáin a Wall. Badajoz, 9/abril/1762.

Campomayor algunos obreros de todas clases y aumentado la guarnición con 400 auxiliares; los regimientos acantonados en Montemor-o-Novo, Monforte y Castelo-de-Vide estaban dispuestos para marchar y los que habían salido de Lisboa debían concentrarse sobre la margen izquierda del Tajo²¹. En todos los lugares se recogían los lienzos útiles para camas de hospital y tiendas de campaña, a cambio de la entrega de un vale de tesorería. En Estremoz se ejercitaban algunos tiros de mulas en conducir cañones de campaña y para acostumbrarlas al fuego de los disparos, y dos ingleses, general uno e ingeniero el otro, habían reconocido las plazas y pasado seguidamente al Algarve. Los nobles, por su parte, tenían órdenes de confeccionarse un uniforme rojo y vuelta azul, continuaban las levas, se fabricaban fusiles y se había tomado cumplida noticia de las armas de fuego y blancas existentes en los pueblos.

El 2 de mayo Wall comunicaba a su comandante en jefe que el embajador español ante la Corte de Lisboa se había retirado de ella²², y el día 4 el marqués de Sarriá anunciaba el inicio de las operaciones, si bien la entrada de tropas se venía produciendo desde el 30 de abril con operaciones de castigo capitaneadas por Alejandro O'Reilly. La invasión de Portugal daba comienzo y la guerra considerada fantástica para muchos se hacía real. Se constituyeron tres cuerpos de ejército: el primero, a las órdenes de Sarriá, recibió la orden de tomar Chaves y marchar sobre Oporto; un segundo reunido en Ciudad Rodrigo por el conde de Maceda, preparaba el sitio de Almeida; el intendente de Extremadura, Muniaín, con el tercero, se hacía responsable de amenazar el Alentejo desde Badajoz. Las quintas se efectúan a marchas forzadas en las cabezas de partido de Plasencia, La Serena, Llerena, Alcántara, Cáceres, Trujillo y Mérida, mientras que cada una de las localidades arrayanas, por su condición de establecimientos defensivos de vanguardia, forman una compañía compuesta por capitán, teniente, alférez, dos sargentos, cuatro cabos y 100 soldados armados con escopetas cuya munición proporcionaría Muniaín, proponiendo los alcaldes para oficiales en reunión plena del consistorio a los sujetos más aptos, con preferencia de los nobles sobre el resto²³. Consiguieron levantarse 30 compañías: tres en San Vicente, Valencia de Alcántara y Ceclavín, dos en Montijo y Jerez de los Caballeros, y una en Villar del Rey, Santiago de Carbajo, Herrera de Alcántara, Membrío, Zarza la Mayor, Cilleros, Puebla, Talavera la Real, Valverde de Leganés, Almendral, Barcarrota, Alconchel, Higuera de Vargas, Villanueva del Fresno, Oliva de la Frontera, Zahínos, Encinasola, Gata y La Codosera²⁴.

Ha de destacarse en esta fase inicial de un conflicto ya desarrollado sobre el terreno, pero no declaradas aún abiertas oficialmente las hostilidades entre ambos reinos, el empeño del comandante general de Extremadura por evidenciar lo desprotegidas que se encontraban las plazas fuertes y los lugares de Alentejo, como si quisiera llamar la atención de la equivocada decisión de situar el teatro de operaciones en el norte y señalar la importancia del verdadero camino hacia Lisboa, el recto, como todos sabían, cuya viabilidad había

21 AGS, *SGU*, 2.204-23. Muniaín a Wall. Badajoz, 16/abril/1762.

22 AGS, *SGU*, 2.209-82. Wall a Sarriá. Aranjuez, 2/mayo/1762.

23 AGS, *SGU*, 2.204-26. Muniaín a Wall. Badajoz, 5/mayo/1762.

24 AGS, *SGU*, 2.204-26-3. Muniaín a Wall. Badajoz, 5/mayo/1762.

demostrado la campaña de 1580²⁵. El 9 de mayo se tomaba la plaza de Miranda tras capitular, obteniéndose el botín de 6 cañones de bronce, 4 de hierro, 2 morteros y 10 morteretes de bronce²⁶. Aun contando con lo mucho que había en juego, se advertían relaciones y comportamientos que continuaban produciéndose en el día a día, a espaldas de los acuerdos que suscribieran los dignatarios de ambos reinos o decidieran los ejércitos en primera línea, y los emisarios “concuerdan en que en el vulgo portugués corre la voz de que, aun quando se declare la guerra, proseguirá el comercio con la España; y se prueba esta su confianza en que después de retirados los embaxadores permanecen los ganados y la labor en los cortijos situados sobre la Raya”²⁷.

LA “GUERRA REAL” (18 de mayo-11 de junio)

El 18 de mayo, desde el Palacio de Nossa Senhora de Ajuda, Portugal declaraba la guerra a España. A partir de ese momento autorizaba el uso de todos los medios habituales en estos casos para repeler la agresión y daba orden de expulsar a los vasallos de las monarquías de Francia y España que se hallaran en la Corte y en el reino de Portugal, que serían obligados a salir en el plazo de quince días, “debaixo da cominação de serem tratados como Inimigos, e seus bens confiscados”²⁸. El 23 de mayo fueron conquistadas por los españoles las poblaciones de Braganza y Moncorvo, esta última sin oposición, “haviendo salido a la inmediación de la villa un particular a prestar la ovediencia en nombre de la nobleza y clero, sin que encontrase corredor, probehedor, ni juez de afuera, porque todos habían abandonado el pueblo”²⁹. Esta táctica era considerada por los estrategas franceses una pesada carga para culminar la contienda con éxito, acertando en su juicio, como el tiempo se encargaría de demostrar³⁰.

El 24 de mayo Muniaín informaba a las poblaciones extremeñas de la publicación del edicto de guerra contra España y procedía a activar los mecanismos oportunos de defensa, comenzando por reunir noticias fehacientes sobre lo que en Portugal sucedía. Para ello, envía a Elvas a un espía para comprobar sobre el terreno lo que ocurría en relación a la orden de expulsión de los españoles, pena de enviar a Brasil a quienes desobedecieran. El problema, de ese lado, se subraya en la postdata que incluye el comandante general de Extremadura en el escrito que dirige al ministro de la guerra:

“En esta plaza y otros pueblos de la frontera se hallan no pocos portugueses, los unos casados, otros con oficios, y algunos jornaleros y pastores. Sírvase V.E. prevenirme si les puedo permitir se mantengan en los pueblos donde se hallan, y si vinieren otros a refugiarse por delitos o por discordias, si los toleraré aquí o les mandaré passar a La Mancha”³¹.

25 AGS, SGU, 2.204-24. Muniaín a Wall. Badajoz, 23/abril/1762.

26 AGS, SGU, 2.209-9, 4. Sarriá a Wall. Cuartel general de Dos Iglesias, 12/mayo/1762.

27 AGS, SGU, 2.204-28. Muniaín a Wall. Badajoz, 14/mayo/1762.

28 AGS, SGU, 2209, Palacio de Ajuda, 18 de mayo de 1762. *Declaración de guerra de Portugal*.

29 AGS, SGU, 2.209, 108. Sarriá a Wall. Cuartel general de Dos Iglesias, 25/mayo/1762.

30 Cfr. Dumouriez, *Op. cit.*, p. 126; SHD, 1M-231, “Abrégé du journal de la campagne que les troupes françaises ont faite en 1762 en Portugal sous les ordres de M. le Prince de Beauvau”, fol. 79v ; y AHD. Vincennes, *Mémoires historiques*, 248³, *Mémoire sur la campagne des Espagnols en Portugal en 1762*; figura en el título “Sans nom d’auteur (par un officier de l’armée portugaise)”, fol. 41v.

31 AGS, SGU, 2.204-32. Muniaín a Wall. Badajoz, 28/mayo/1762.

La animadversión mutua y los sentimientos atávicos volvían a estar a flor de piel y se incrementaban a pasos agigantados, como hubo ocasión de comprobar el 28 de mayo, en que llegaron a Badajoz 24 carros con el equipaje del embajador portugués en Madrid, José de Silva, y el resto de la herencia del Infante de Portugal. Los conductores, sabedores del “mal trato que los portugueses dan a los españoles, de los cuales tengo dos malheridos en el hospital, rehusaron passar de la Raya, como habían convenido en Madrid”, y para no obedecer la orden dada por el intendente de la provincia, Juan Felipe de Castaños, de que continuaran viaje, se acogieron a sagrado. Uno de los emisarios enviados a Portugal, con el pretexto de vender vacas, había regresado,

“confirmándose por quantos españoles vienen de aquel reyno el desprecio y la crueldad con que los tratan, sin que hallen recurso en los ministros de Justicia que deben sostener el plazo del edicto. Esta mala correspondencia ha enconado los ánimos de los naturales en tanto grado, que desean la venganza; y yo los espero, porque se pueden sacar muchas ventajas durante la guerra”³².

La práctica de la guerra en la frontera, como se había visto durante los conflictos que precedieron al de 1762, no solía materializarse en grandes batallas a campo abierto ni en los asedios a las plazas fuertes, si bien ambos tipos de confrontación eran los que, en último término, la decidían en uno u otro sentido, sino en incursiones a menor escala en territorio enemigo (razzias o “invasiones que en pocos días destruyan más país que en una dilatada campaña”), ataques por sorpresa, saqueos de las poblaciones, captura de prisioneros, robos de ganados y destrucción de las cosechas, como mecanismos de respuesta a posibles afrentas que se hubieran producido, pero que difieren enormemente de los que señala Geoffrey Parker como propios de las guerras europeas³³. Próxima a realizarse, Muniaín requiere instrucciones de Madrid a propósito de la recolección de granos, “Sobre si debe tener buena correspondencia con los portugueses durante la cosecha”³⁴, tal como sugería el embajador español en Lisboa. La información que traslada el comandante general de Extremadura a Wall deja en evidencia algunas cuestiones de abastecimiento que el Estado Mayor del Ejército no había tenido en cuenta y descubre las debilidades de la región más belicosa en la otra parte del muro ibérico, que debían considerarse con vistas a la posibilidad de desplazar el conflicto hasta esta zona.

“No ignora V.E. que la provincia de Lenteixo es la que abastece de granos, frutos y ganados mucha parte de Portugal; y que destruida, o conquistada, aumentaría la miseria en aquel reyno, y le sería mui difícil, y muy costoso, mantener un ejército que detuviese los progresos del nuestro, internándose para dividir el Portugal en dos mitades. Para el logro de la primera parte de esta idea, se necesita porción de cavallería veterana, y otra del país que, conociendo los caminos y las sendas, destruyese quanto encuentre; pero

32 AGS, *SGU*, 2.204-33 (2). Muniaín a Wall. Badajoz, 31/mayo/1762.

33 Parker G. (ed.): “Introducción. La práctica occidental de la guerra”. En: *Historia de la guerra*. Madrid: Ediciones Akal, 2010, pp. 7-17.

34 AGS, *SGU*, 2.204-33. Muniaín a Wall. Badajoz, 31/mayo/1762.

siempre substenida de infantería suelta que tome las alturas, los desfiladeros, y ataque los pueblos que intenten defenderse. Para el logro de la segunda se necessita un ejército competente a ahuyentar al de Portugal y su aliado, obligándole a que de su espalda tire los víveres y forrages, para que con más brevedad se aniquile”³⁵.

El 31 de mayo entraban en el puerto de Lisboa 40 naves inglesas, de las que fueron desembarcados 600 caballos y 4.000 soldados (que otros informantes reducen a 2.000), mientras que se esperaban en Estremoz dos regimientos ingleses y otros dos se habían acantonado en Elvas y Campomayor, “como en la Guerra del principio del siglo; y han dicho tienen orden de prender a todo ladrón; y si es español, entregarlo a nuestra Justicia; y si es portugués, conducirlo a Yelves. Lo cierto es que hasta hoy no han cometido la menor hostilidad y que viven en continuo desvelo, recelándose de nuestras fuerzas”³⁶. A Extremadura, para reforzar sus líneas defensivas, llegarán en los primeros días de junio ocho batallones y ocho escuadrones desde Andalucía que se pondrán bajo las órdenes del teniente general Francisco de Cajigal y del mariscal de Campo Miguel de Irumberri³⁷.

LA GUERRA EN TODOS LOS FRENTERES (11 de junio-finales de agosto)

El 11 de junio, en Aranjuez, Carlos III declaraba la guerra a Portugal, y el 20 era el rey de Francia, Luis XV, quien se sumaba al conflicto hispano-luso. De este modo, el enfrentamiento adquiría una nueva dimensión respecto a lo acaecido hasta entonces y los escenarios se ampliaban a los extensos territorios de los respectivos imperios en ultramar. El conde de Lippe (Maréchal comte Regnant de Schaumbourg Lippe) llegará a Lisboa a comienzos del verano, confiriéndole José I el “commandement en chef” de su ejército y nombrándole mariscal y director general con un amplio poder extendido por el rey de Gran Bretaña, quien le confiaba también el mando de sus tropas³⁸.

En Badajoz, a principios del verano rebrotaba con fuerza la idea de tomar Olivenza siguiendo un plan concebido por los responsables del Ejército y que se llevaría a cabo con el concurso de tropas de la reserva de Andalucía, los regimientos de Castilla y la caballería del de Santiago, así como con toda la artillería que se estimase conveniente³⁹. Muniaín, que nunca había estado en la plaza, confiaba en la colaboración de terceras personas para recabar toda la información necesaria para elaborar un plan de conquista. El enclave, situado a cinco leguas de Badajoz y poblado por 700 vecinos, jornaleros la mayor parte de ellos, contaba con cinco baluartes, murallas de poco espesor, un foso poco profundo, contraescarpa de tierra, camino cubierto sin estacada y bajo, el torreón medieval, cuarteles y almacenes sin bóvedas a prueba

³⁵ AGS, SGU, 2.204-33 (2). Muniaín a Wall. Badajoz, 31/mayo/1762.

³⁶ AGS, SGU, 2.204-35. Muniaín a Wall. Badajoz, 6/junio/1762.

³⁷ AGS, SGU, 2.204-36. Muniaín a Wall. Badajoz, 6/junio/1762.

³⁸ Hasta su llegada, el ejército luso había permanecido a las órdenes del mariscal Conde D’Oriola, barón de Alviso, que fue llamado a la Corte y cedió su cargo renunciando a sus ambiciones y proyección personal. SHD, *Mémoires historiques*, 248, *Mémoire sur la campagne...*, fol. 4.

³⁹ AGS, SGU, 2.204-45-4. A Muniaín. Aranjuez, 11/junio/1762. “Sobre la toma de Olivenza”.

de bombas, una artillería escasa y una guarnición compuesta de 600 soldados auxiliares. Para sitiarla y culminar su asalto con éxito, sugiere a Wall disponer de toda la artillería existente en Badajoz más la que fuera precisa, y para no levantar sospechas se haría correr la voz de que se destinaba para el sitio de Almeida, convencido de que, una vez iniciado el asedio, la bisoña guarnición que la defendía no pasaría de capitular al cuarto día. En relación al material del que había que dotarse, advierte de la necesidad de transportar la artillería gruesa utilizando algunos tiros de mulas que pudieran emplearse también para los cañones de campaña, a pesar de que “lo llano del país facilita el uso de los bueyes”.

Los efectivos para conquistarla debían reclutarse en Andalucía y a ellos se uniría tropa veterana, que es la “más útil para batir la campaña, para inquietar al enemigo, para atajar la deserción, para conducir los destacamentos, para guardar vados y desfiladeros”. No obstante, y en la medida en que “la experiencia me hace ver el desaliento que causan las quintas en los naturales de las provincias de frontera, y siendo utilísimo alentarlos por cuantos medios dicte la política”, solicita se exonere del reparto a Extremadura a cambio de imponerle la obligación de mantener las milicias urbanas, de a pie y a caballo, siempre que se necesiten. Finaliza su misiva con una consideración estratégica de la que fueron conscientes todos los titulares que ocuparon la Capitanía General de Extremadura, convencidos de que “con la conquista de Olivenza se siguen las de Morón, Moura, Serpa, el Castillejo de Rodar, que corta la falda de Sierra Morena”, con lo que “queda desposeído el Lenteixo del más pingüe terreno y la Extremadura logra el importante antemural del Guadiana”⁴⁰.

En otro de los enclaves estratégicos, Alcántara, los rumores interesados y el nerviosismo provocado por el contexto que se vivía comenzaban a jugar malas pasadas a sus defensores y a los responsables políticos y militares, en vista de los movimientos, pocos, que se estaban produciendo en torno a Salvaterra do Estremo, Segura y Rosmarinhal, y que hablaban de la llegada de 300 a 400 jinetes de caballería.

“Ayer, a las 10 de la mañana, entró en esta plaza don Domingo Velázquez, ministro montado del Resguardo de rentas a caballo, corriendo y dando voces, diciendo que venían los enemigos, de los que una columna de cavallería venía pasando el puente de Segura que divide los dos reynos, según se lo habían manifestado los vecinos de Piedras Alvas que estaban segando en su intermediación y los vieron. Con este motivo hice tocar la general y en un minuto las seis compañías de esta dotación se juntaron todas; y dictados de su experiencia, lealtad y amor antiguo al Rey y a la Patria solizaron con ansia indezible les permitiese salir de la plaza hasta el número de 200 hombres para yr a encontrarse y rechazar los enemigos, lo que no permití, así por ygnorar el número de estos, no tener yo cavallería para sostener aquellos, estar solo peltrechados (sic) con unas malas escopetas sin bayonetas y no todas las compañías”⁴¹.

40 AGS, *SGU*, 2.204-45. Muniain a Wall. Badajoz, 18/junio/1762.

41 AGS, *SGU*, 2.204-38. Marqués de Camarena a Wall. Alcántara, 11/junio/1762.

El marqués de Camarena, gobernador militar de la villa, dispuso para contener las posibles avenidas de los portugueses la guarnición a caballo que había de quedar en el puente para su defensa, y a su cabeza, en la Torre del Oro, que era el puesto más avanzado, una compañía de vecinos solteros, destacando otras partidas y nueve fusileros de montaña que estaban en las inmediaciones para el resguardo de las puertas; contaba, por encontrarse en la plaza con destino a Ciudad Rodrigo, con cinco cañones del calibre 16 en carros fuertes tirados por bueyes. Otros informes elevaban a 2.000 soldados de infantería y un regimiento de caballería y se esperaban por aquellas fechas otros cinco mil hombres, con tren de artillería, destinados a atacarla, lo que permitiría a los portugueses hacerse dueños del puente y cortar esta importante vía de comunicación de Castilla. Pese a ello, Muniaín escribe que “desde Alburquerque hasta Sierra Morena no hai novedad, manteniéndose los portugueses en sus límites; pero vozean que en Estremoz, Yelves, Campomayor y Olivenza, entrarán tropas inglesas”⁴². Esto no impedía que a diario se recibieran noticias a cual más fantásticas, como las que aportó Bernardo Martón de Veira, natural de Santiago del Campo que había ejercido algunos años el oficio de barbero y sangrador en Segura, de donde fue expulsado, quien refería haberse instalado en la población portuguesa de la que provenía cuatro compañías auxiliares,

“con cinco o seis en Salvatierra, cuatrocientos o quinientos hombres de infantería en la plaza de Rosmariñán, en Castellblanco afirma positivamente que a lo menos está el regimiento de cavallería de Alcántara, el de infantería de Verganza y el de Chaves o Miño que en Penamacor, distante nueve leguas de esta plaza, y menos por donde debe transitar la artillería, existen quatro o cinco regimientos de infantería y cavallería, por lo qual ha sido forzoso variar de dictamen suspendiendo el embío de los cañones y por el rezelo de que nottizioses (sic) de ello los enemigos puedan destacar algún batallón de cavallería a tomarlos, que no sería dificultoso por no haberla aquí para escoltarla, en cuio dictamen es igualmente el capitán don Alonso de Albornoz, su conductor”⁴³.

Una de las cuestiones cruciales que presenta la guerra en la Edad Moderna es su financiación. Según estimaciones recientes, las operaciones desarrolladas entre mayo y diciembre de 1762 exigieron a la Hacienda española un desembolso de 74.958.275 rs., la mayor parte de los cuales se destinaron a cubrir pagos a asentistas para abastecimientos (47,60%) y los sueldos de los militares (37,36%)⁴⁴. Sin embargo, esta aportación no fue suficiente y hubo de acudir a las temidas contribuciones extraordinarias. El coste inmediato para las poblaciones se traducía en alojamiento de soldados y en la prestación de todo tipo de servicios y contribuciones. De ellos se había abusado en el pasado y las resistencias se manifestaron desde el instante en que se requirió un sacrificio adicional al que de por sí comportaban las levas y los alistamientos

42 AGS, SGU, 2.204-40. Muniaín a Wall. Badajoz, 14/junio/1762.

43 AGS, SGU, 2.204-42-4. Marqués de Camarena a Muniaín. Alcántara, 16/junio/1762.

44 González Enciso, A.: “El coste de la guerra y su gestión: las cuentas del tesorero del ejército en la guerra con Portugal de 1762”. En: *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Madrid, 2005, pp. 551-564; “Spain’s Mobilisation of Resources for the War with Portugal in 1762”. En: Bowen, H.V. and González Enciso, A.: *Mobilising Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*. Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 159-189.

de voluntarios que completaban las fuerzas profesionales movilizadas para el conflicto. Mérida ofreció en el mes de mayo un donativo de 6.000 ducados, influidas sus autoridades por el recuerdo que conservaban de lo sucedido durante la Guerra de Sucesión⁴⁵; el marqués de Camarena se dirigía en junio a las justicias y regimiento de las localidades fronterizas de Zarza la Mayor y Ceclavín exigiéndoles para el surtimiento de la tropa que proporcionaran en el plazo de veinticuatro horas 90 camas, cada una de ellas, formadas por tarima, jerga, colchón, dos sábanas, dos almohadas y una manta⁴⁶. La negativa de los ceclavíneros, por boca de su alcalde mayor, se planteó en términos que no dejaban lugar a duda sobre sus intenciones: “a menos que sus vecinos no duerman en el suelo, y se metan en una padres, hijos, yernos y mujeres”⁴⁷.

La milicia profesional compartía responsabilidades, en una escala superior, con la formada en las poblaciones fronterizas que, por decisiones que se adoptaban en lugares distantes, las convertían en vanguardia ante un enemigo con el que ya habían tenido experiencias encontradas de imposible armonización a veces. Las levadas volverán a hacer sentir sus nefastas consecuencias sobre la empobrecida Extremadura del siglo XVIII cuando, a mediados de junio, sobre una quinta nacional de 8.000 hombres que se debían incorporar al ejército el 1 de agosto, correspondieron a la provincia 420 mozos de reemplazo en proporción a los 110.607 vecinos pecheros que la habitaban. Muniaín rebaja esa cifra a 96.127 y previene sobre la conveniencia de que no afecte a los jóvenes, que a su juicio deben permanecer en sus localidades empleados en “el cultivo y la defensa de sus tierras y ganados”. Recuerda a Wall que en las ciudades, villas y lugares de la frontera se alistaron 37 compañías de cien hombres cada una, solteros todos, y expresa su temor a que “se entvien en el ardor y zelo con que se han ofrecido para defender no solo sus casas, sino atacar el país enemigo”; expone finalmente que algunos pueblos “están buscando el modo y los arbitrios de formar otras medias compañías montadas que custodien la frontera”⁴⁸.

El problema del trato que debía dispensarse a los portugueses residentes en España vuelve a centrar el intercambio epistolar entre el comandante general y el ministro de la guerra, al tiempo que descubre el rostro más humano de la frontera que el enfrentamiento estaba a punto de hacer saltar por los aires. Su pormenorizada relación de las clases en que se agrupaban y de las consecuencias que tendría su expulsión, así como del que recibían los españoles residentes en Portugal, quedan suficientemente explícitos en uno de sus escritos. Los dividía en tres grupos, el primero de los cuales correspondía a los comerciantes con tiendas en España, los más de los cuales “están casados con españolas, y no pocos tienen bienes raíces, sin conocer más Rey que a nuestro Monarca, ni más Patria que la Extremadura”. La segunda incluía a los artífices, cuyo estatus era muy similar a los anteriores, “a reserva de bienes raíces, y son tan útiles que en las obras reales luce su habilidad y su exactitud”. En la tercera, los jornaleros, “muchas parte están casados,

45 AGS, SGU, 2.204-31. Wall a Muniaín. 31/mayo/1762.

46 AGS, SGU, 2.204-44-2. El marqués de Camarena a los señores Justicia y Regimiento de las villas de Zarza y Ceclavín. 17/junio/1762.

47 AGS, SGU, 2.204-44. El Alcalde mayor de Ceclavín a Muniaín. Ceclavín, 18/junio/1762.

48 AGS, SGU, 2.204-46. Muniaín a Wall. Badajoz, 18/junio/1762.

y todos constantes en la servidumbre, en no cometer delitos ni mezclarse en fraudes”. De estos, una vez publicado el edicto en Portugal, se habían ido “todos aquellos que los llamó el amor de la Patria, o el interés que puedan tener en ella, de suerte que hoy solo han quedado los que piensan morir en España”, y de aplicarse la normativa “pierde Extremadura mucha parte de comercio, de industria y de jornales; y facilitamos a Portugal el aumento de su población, y lo que es más dañoso en el día, mucha gente joven que tome las armas”. No obstante, y pese a haberse incorporados muchos de ellos a las compañías urbanas, ordena a los alcaldes de las localidades fronterizas que “no permitiesen ninguno que fuese soltero, a menos que no tomase amo para un año, y que a este se le advirtiese era responsable de su conducta, pues debía observarle todos sus pasos”⁴⁹. Tres días después se le responde desde Madrid:

“Que los portugueses que haya casados con españolas, establecidos en esa Provincia, con arraigo y seguridad a satisfacción de V.E. de que son fieles vasallos del Rey, se les permita vivir tranquilos; y que a los españoles venidos de Portugal que (en virtud del edicto publicado en aquel Reyno de quieta residencia, si se vuelven) intentasen restituirse a él, se les arreste y dé cuenta V.E., tomando todas las precauciones convenientes para embarazar el regreso de estos en la frontera y asegurar el cuidado de que los primeros correspondan en su fidelidad a la benignidad con que S.M. los trata, dando fe al deseo que manifiestan en preferir el dominio a su soberanía al de su natural y antiguo vasallaje”⁵⁰.

Por entonces, el estado de quietud continuaba siendo la nota más reseñable: “En toda la frontera de esta Provincia no han cometido los portugueses el menor insulto, ni se han atrevido a hurtar un cordero, contentándose con las fanfarronadas que apoyan en los socorros de Inglaterra”⁵¹; o bien: “Que en esta frontera nada ocurre de nuevo, ni parece vendrán tan presto como esperan en Campo Mayor, Estremoz, Olivencia los ingleses que el 18 aún permanecían campados en las cercanías de Lisboa, añadiendo el confidente que entre el ministro Carvallo y el general ynglés había desunión, por la lentitud con que la corte de Londres dispone los auxilios estipulados”⁵². En medio de la relativa calma que se advierte en el inactivo frente sur y de los preparativos que se suceden para disponerlo todo en previsión de un ataque; cuando “en los pueblos de la frontera se trabaja con eficacia a la recolección de los granos, y que los portugueses lo ejecutan con más rigor”, y Muniáin solicita autorización de Madrid para poder hacer entradas en Portugal para apoderarse de ganados y frutos, y si se permitía hacerlo a los extremeños alistados en compañías francas y a los guardas de rentas, por temor a posibles represalias⁵³, irrumpe en la correspondencia un nuevo problema, inevitable a estas alturas de la contienda, por escasa intensidad que tuviera, los prisioneros, en particular los capturados durante la toma de Miranda de Duero; cuestión que se aplaza a la espera de la decisión que adoptaran las autoridades portuguesas al respecto⁵⁴.

49 AGS, *SGU*, 2.204-49-2. Muniáin a Wall. Badajoz, 19/junio/1762.

50 AGS, *SGU*, 2.204-49. A Muniáin. Madrid, 22/junio/1762.

51 AGS, *SGU*, 2.204-47. Muniáin a Wall. Badajoz, 20/junio/1762.

52 AGS, *SGU*, 2.204-54. Muniáin a Wall. Badajoz, 28/junio/1762.

53 AGS, *SGU*, 2.204-51. Muniáin a Wall. Badajoz, 28/junio/1762.

54 AGS, *SGU*, 2.204-62. El conde de Soure a Muniáin. Elvas, 13/julio/1762: “Meu Senor. Logo que receby a carta de V.E. como adjunta do comandante dos prezoneros y portuguezes, a remiti ao excelentísimo señor don Luis da Cunha solicitando a resposta nao so desta, más tambem da anterior que V.E. me había dirigido”.

A primeros de julio el grado de tolerancia se cercenaba de manera radical cuando, mediante edicto, se prohibía tajantemente el establecimiento de ningún español en Portugal⁵⁵. El ejército, por su parte, desde la llegada de Lippe, había experimentado una transformación radical en sus estructuras y en la concepción, estrategias y tácticas de la guerra. La aparente calma de los territorios fronterizos en que insiste el comandante general de Extremadura contrasta abiertamente con los movimientos de tropas extranjeras que se producían en Lisboa y Alentejo, previsible escenario futuro de confrontación, que es dispuesto para su defensa y vigilado por todos con desigual fortuna.

“En la frontera de Portugal se ha puesto segunda línea de paysanos que no permite, sin un prolijo examen, la introducción de sus mismos patricios, y por consecuencia, ni a fuerza de dinero, ni de ofertas, se pueden adquirir noticias del centro. Las que me trajo un emisario se reducen a que en Lisboa aguardaban el día 2 el segundo comboy de tropas inglesas en número de 6.000 ynfantes, y que recelosos de que con la reserva del Condado de Niebla se intentase algún golpe de mano contra las plazas del Lenteixo, se destacaron de las márgenes del Tajo algunos regimientos de infantería y de caballería que se apostan en las cercanías de Estremoz”⁵⁶.

A finales de julio se informa a Muniáin que, a los 2.500 holandeses que hacía tiempo habían llegado a Lisboa, se había unido el desembarco en su puerto, el 18 o 19 de julio, de 4.900 ingleses con 600 caballos, que junto a los irlandeses sumaban 8.000 hombres. El ejército portugués se encontraba apostado desde Santarem hasta Castelobranco, y “junto con los ingleses, tropa reglada de Portugal, auxiliares y paysanos armados, será de cerca de 60.000 hombres”.

“La mayor parte de esta tropa se va juntando en los campos de Idanha, y tendrá su cuartel general en Castel Blanco, en donde tienen ya el regimiento de caballería de Alcántara y el de Tras los Montes, y un regimiento de infantería de tropa reglada. Forman un hospital en Idanha, tienen sus víveres, como son granos, harina, pan, cebada y paja en las cercanías de los campos de Idanha, como asimismo mucha artillería de nueva invención y las municiones correspondientes”⁵⁷.

Preocupaba además que dos regimientos portugueses se hubieran formado con desertores de las tropas españolas y que un sargento mayor español que se pasó al enemigo hubiera levantado “un regimiento de caballería de los desertores de la nuestra”⁵⁸; todo hacía pensar que, “por la posición que toma el ejército de Portugal, parece que quieren intentar algo sobre esta frontera”⁵⁹. En el sur, la inquietud también iba en aumento y Muniáin ponía en estado de alerta la guarnición de Badajoz tras recibir noticias de los movimientos que portugueses e ingleses estaban efectuando.

55 AGS, *SGU*, 2.204-57. Muniáin a Wall. Badajoz, 4/julio/1762.

56 AGS, *SGU*, 2.204-64. Muniáin a Wall. Badajoz, 16/julio/1762.

57 AGS, *SGU*, 2.204-71-2. Bonifacio Descalcy a Muniáin. Alcántara, 31/julio/1762.

58 Dores Costa, F.: *Insubmissão. Aversão ao servió militar no Portugal do século XVIII*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais 2010.

59 AGS, *SGU*, 2.204-71-2. Bonifacio Descalcy a Muniáin. Alcántara, 31/julio/1762. *Ibidem*.

“Los últimos avisos que me han traído dos fidedignos emisarios se reducen a que en la plaza de Yelves entró antesdeayer un regimiento de infantería y en Estremoz otros dos, dirigiéndose uno a Campo Mayor, y que esperaban otro con un regimiento de caballería, diciéndose públicamente seguía más tropa con un general ynglés para hacer invasión en esta Provincia.

Aunque este movimiento de los enemigos puede dimanar de la falta de víveres en su ejército, me ha parecido conveniente reforzar la guarnición de esta plaza con los dos batallones de Asturias para tener tropa veterana en caso de hacerse algún destacamento en estas inmediaciones, además que de los tres regimientos de Badajoz, Truxillo y Baza, se hallan en el día más de 600 enfermos y convalecientes por lo rívido de la estación, de suerte que he mandado passe a la plaza de Alburquerque el regimiento de Baza para que se restablezca y pierda el horror con que mira a este pueblo y al melancólico sonido de la campana que toca a la agonía, de que hice representación a V.E. en 25 de marzo último; y aseguro a V.E. que sin abolir el frecuente susto que causa este fúnebre toque, jamás volverá esta ciudad a su antiguo crédito de salutífera, ni su tropa volverá con gusto”⁶⁰.

En Madrid, mientras tanto, no se descartaba la posibilidad de tomar Olivenza, previo a lo cual Muniáin, siguiendo instrucciones de Wall, continuaba aportando noticias sobre su estado de defensa a través de sus fuentes de información⁶¹.

El 15 de agosto daba comienzo el sitio de Almeida, que se prolongó hasta su capitulación, el 25, tras ser sometida a intenso bombardeo; los españoles tomaron posesión de la plaza el 27 y fue, sin duda, el episodio más significado del conflicto por la entidad del enclave⁶². Muniáin felicitaba al marqués de Sarriá por tan contundente éxito, pero advertía que su control “asegura las fronteras de Castilla, pero no las de esta provincia”⁶³. El 27 se produjo la denominada “Sorpresa de Valencia de Alcántara”, cuyos habitantes prestaron juramento de fidelidad al monarca luso y se obligaron a pagar contribuciones⁶⁴, siendo esta la principal acción bélica en suelo español; los franceses, por su parte, saqueaban el centro textil de Covilha y obtenían un importante botín⁶⁵. Lo sucedido en Valencia de Alcántara desplazará hacia ella el foco de atención de la guerra en Extremadura, demorará los planes que se estaban avanzando para llevar las hostilidades al Alentejo, y sacará a la luz los habituales roces entre las autoridades militares de la provincia, hasta el punto de intervenir el ministro de la guerra para precisar las atribuciones que a cada uno correspondían⁶⁶.

LA FASE FINAL (septiembre de 1762-febrero de 1763)

A primeros de septiembre el Conde de Aranda releva al anciano Sarriá al frente del ejército. En escrito dirigido a Wall, al poco tiempo de hacerse cargo de las tropas, ofrece un balance sobre el discurrir de la guerra y aborda asuntos de no menor trascendencia en los que avanza reflexiones y temores que no tardarían en confirmarse y advierte que “otra ocasión como esta no la habrá en siglos”⁶⁷. En el campo de

60 AGS, SGU, 2.204-77. Muniáin a Wall. Badajoz, 12/agosto/1762.

61 AGS, SGU, 2.204-68. Muniáin a Wall. Badajoz, 23/julio/1762.

62 BN. *Diario del sitio de la plaza de Almeyda*. 25 de agosto de 1762.

63 AGS, SGU, 2.204-91. Muniáin al marqués de Sarriá. Badajoz, 2/septiembre/1762.

64 AHD. Vincennes, *Mémoires historiques*, 248³, *Mémoire sur la campagne...*, fols. 16-17.

65 AGS, SGU, 2210, 14-2. Marqués de Sarriá a Wall. Aldeanova, 2/septiembre/1762.

66 Así se desprende de la correspondencia cruzada entre Muniáin y Cajigal, convencido este de que “mis facultades solo se entienden a darles los pasaportes para acantonarse a su gusto, como si fuesen tropas auxiliares”. AGS, SGU, 2.204-73. Muniáin a Wall. Badajoz, 6/agosto/1762. Wall recordará a Cajigal que al comandante general de Extremadura, “como a todos y a él en la constitución presente con más razón por serlo de Provincia fronteriza a los enemigos, está por el artículo 2º del título 1º libro 3º de las reales ordenanzas, concedida la facultad de reforzar algunas guarniciones o cuarteles, y hacer marchar cuerpos o destacamentos para resguardo de las costas o fronteras en caso urgente del servicio sin esperar la resolución de S.M.”, AGS, SGU, 2.204-73-5. A Cajigal. San Ildefonso, 11/agosto/1762.

67 AGS, SGU, 2210-33. Aranda a Wall. Cuartel general de San Miguel de Hacha, 19/septiembre/1762.

batalla, al desánimo producido por las noticias procedentes de La Habana y Manila se sumaba una virulenta epidemia de tercianas que causaba estragos entre las tropas y llevaba a los principales responsables de las operaciones militares a abrir cauces de comunicación “para entablar alguna regularidad en los puntos esenciales que pueden ofrecerse de un ejército a otro”⁶⁸.

Con Aranda al frente del ejército, Muniaín debió pensar que todo iría a mejor para sus aspiraciones y que aumentaría su influencia, por su condición de miembro perteneciente a la facción del “partido aragonés” que lideraba aquél. A partir de entonces su correspondencia se halla repleta de informaciones y planes para llevar la guerra al Alentejo, consciente de que aquél ya había advertido el craso error de desarrollarla en la zona del Duero y se mostraba proclive a modificar el escenario de las operaciones, según advertía en sus instrucciones a los jefes militares. En Elvas, Marvão y Castelo-de-Vide los portugueses se apresuraban a reforzar sus fortificaciones y a aprovisionarlas de víveres y municiones, mientras que en Olivenza y Campomayor solo patrullaban tropas auxiliares y vecinos, a la vez que vigilaban los fosos labradores a lomos de yeguas. Es cierto, como se afirmaba, que “la rendición de Almeyda ha consternado los ánimos, de suerte que ya no creen haya plaza en Portugal que resista a nuestro ejército”, pero también que sus tropas se reunían en las orillas del Tajo, que se abastecían a marchas forzadas de granos, legumbres y forrajes provenientes del Alentejo, y que se esperaban refuerzos de Londres y Prusia para reparar las bajas y los daños sufridos⁶⁹. El comandante general, por su parte, no dejaba de hurgar en la herida propiciada por la toma de tan estratégica plaza, que abría uno de los caminos posibles hacia Lisboa, y por las disputas surgidas entre los coaligados contra España:

“Las últimas noticias de Portugal que me parecen interesantes se reducen a que el altivo trato de los yngleses tiene disgustado el orgullo portugués, y que se empieza a hablar con menos temores contra el violento gobierno de Carvalho. Yo, por mis emisarios, doy pábulo a estas llamas y les hago ver la clemencia y la recta intención de nuestro monarca, pareciéndome muy útil la desunión entre los aliados”⁷⁰.

Alguna que otra alerta involuntaria en Badajoz⁷¹ se combina con un reconocimiento de Olivenza, auténtica obsesión de Muniaín desde que comenzó el conflicto y a cuyos requerimientos no se daba una respuesta satisfactoria. Prosiguen los planes para su asalto ante las noticias de desunión entre ingleses y portugueses, pero topan en esta ocasión con las numerosas bajas que causaba la epidemia de fiebres tercianas que marcaría el final de la contienda y obligaría a suspender algunas operaciones conducentes a “intentar la sorpresa de Olivencia”, pese a conocerse los juicios de los militares ingleses sobre esta plaza y las de Campomayor y Elvas, que manifestaron en público “que todas estaban mal pertrechadas y sin obras para el

⁶⁸ AGS, *SGU*, 2.210, 72. Aranda a Wall. Cuartel general de Castelobranco, 31/octubre/1762.

⁶⁹ AGS, *SGU*, 2.204-97. Muniaín a Wall. Badajoz, 9/septiembre/1762.

⁷⁰ AGS, *SGU*, 2.204-101. Muniaín a Wall. Badajoz, 13/septiembre/1762.

⁷¹ “La noche del 20 tuvimos en esta plaza una alerta, motivada de un soldado miliciano que estaba de centinela a la cabeza del puente y disparó su fusil, asegurando haver visto gente a cavallo sobre el glasis (sic). La obscuridad aumentó el recelo y el fuego, hasta que embié una compañía de granaderos y un piquete, que reconociendo por dos pequeñas partidas el terreno, se desvaneció el recelo. Yo he celebrado el engaño, porque en menos de una hora estuvieron en sus puestos la tropa, y en la muralla los paysanos. Lo aviso a V.E. por si algún ocioso novelista quiere atribuir este suceso a reconocimiento hecho por los portugueses”, AGS, *SGU*, 2.204-110. Muniaín a Wall. Badajoz, 24/septiembre/1762.

resguardo de víveres y de tropa, y que a su parecer la primera podría resistirse 24 horas, la segunda cuatro días, y la tercera ocho, lo que tiene desazonados y sin aliento a los portugueses”⁷². Todo esto desemboca en una estrategia que, como máxima autoridad militar de la zona, Muniáin articula en varios puntos para cumplir las órdenes del rey y de Aranda de trasladar la guerra al escenario del que él era responsable. Requiere para ello la conveniencia de valorar el estado de las plazas fuertes portuguesas, de los pueblos y los caminos, a la par que reitera sus ya conocidas intenciones con respecto a la localidad olivenza⁷³.

A primeros de noviembre, coincidiendo con los compases previos a la firma de los preliminares de paz en París, en el campo de batalla continuaban haciéndose planes para proseguir la guerra en la frontera sur de Extremadura y para la conquista de sus baluartes principales, como medio de “disponerlo para hacer a la primavera una campaña brillante, que en parte sirva de contrapeso a la infeliz pérdida de La Habana”⁷⁴. Por entonces, la fiebre continuaba provocando estragos en ambos ejércitos sin hacer distinción entre jefes y clase de tropa, mientras persistía el problema de qué hacer con los portugueses, a los que se había decidido expulsar por orden de 9 de septiembre con la intención de evitar en el futuro sorpresas como la de Valencia de Alcántara, cuyos prisioneros pretenden canjearse por estas mismas fechas⁷⁵. Muniáin dio además “orden de prender a cualquiera portugués avecindado que dé la menor sospecha”, y que lo hicieran llegar a Badajoz, desde donde los dirigiría a presidio por un período de dos años, si bien los apresados eran solo unos pocos rateros, “pues todos los portugueses de pica suelta o amantes de su patria se retiraron al principio de la guerra”⁷⁶.

El 3 de noviembre, en Fontainebleau, se firmaban los preliminares de paz que ponían fin a la guerra marítima, y a partir del 4 de diciembre se iniciaba la desmovilización efectiva del ejército español. Pese a ello, Muniáin no cesa en su empeño de explicar a Aranda lo que él entiende necesario para el éxito del sitio y la estrategia para el ataque a Olivenza, así como la información que tiene del enemigo a través de sus espías y que le indican que los tres ingenieros ingleses que trabajaban en fortificarla habían limitado sus actuaciones a la muralla y al camino cubierto, “pero la ignorancia de los emisarios no me ha sabido decir la calidad de las obras, pero de su explicación infiero es solo poner corrientes los parapetos y comunicaciones”.

“La plaza de Olivencia, situada en un llano a esta parte del Guadiana, distante 4 leguas de Badajoz, está fortificada con 9 valuartes del segundo orden y sus flancos no exceden de 10 tuesas (sic), ni sus cortinas de 30. La calidad de las murallas no es de resistencia, y la elevación de 9 a 10 varas. Le faltan revellines, y el foso, aunque limpio, carece en algunas partes de contraescarpa, y el camino cubierto de estacada, a menos que de pocos días a esta parte hayan puesto. Edificios a prueba solo tiene algunos torreones y las entradas de las puertas. La artillería, en número de 42 piezas de distintos calibres, y la mayor parte de fierro. Su guarnición,

⁷² AGS, SGU, 2.204-117. Muniáin a Wall. Badajoz, 10/octubre/1762.

⁷³ AGS, SGU, 2.204-121-4. Muniáin al conde de Aranda. 19/octubre/1762.

⁷⁴ AGS, SGU, 2.204-123-4. Muniáin al conde de Aranda. 1/noviembre/1762.

⁷⁵ AGS, SGU, 2.204-106. Muniáin a Wall. Badajoz, 20/septiembre/1762.

⁷⁶ *Ibidem*.

según uno de dos regimientos, y según otros de dos batallones. En caso de asedio puede ser socorrida desde Yelves pasando el Guadiana por barcas o por vados, que es lo regular, y en caso de disputarse el paso del río por la caballería que cubra el sitio, pueden los enemigos pasar el Guadiana más abajo y venir por Mourão”⁷⁷.

Pero ya era tarde para sacar adelante estas propuestas que consumieron el tiempo y las energías del comandante general de Extremadura para acabar finalmente en nada. Nuevos frentes y problemas se abrían al concluir la fugaz contienda y la guerra de posiciones y movimientos que habían desplegado ambos ejércitos sobre la frontera. Las cuestiones de salud pública pasarían a partir de entonces a un primer plano, por lo que encarga a los gobernadores militares de Alcántara y Alburquerque que recaben información precisa sobre el particular y “procuren con su vigilancia y exactitud la mejor asistencia de sus hospitales, su limpieza, la de todas sus calles e inmediaciones, y que hagan conducir la cal que se necesite para impedir el fector (sic) que puede resultar de los cimiterios (sic) y campos santos”, así como vigilar “si los hospitales están bien asistidos, y si los médicos toman el conocimiento debido a averiguar de qué procede tanta mortandad, como también del juicio que forman de las enfermedades y medios de precaver las resultas”⁷⁸. Las instrucciones que llegan de Madrid inciden en esta dirección, desconcertadas las autoridades militares, políticas y sanitarias por las dimensiones que iba adquiriendo el contagio, principalmente en aquellas localidades donde se encontraba acantonado el ejército o por donde habían pasado las tropas⁷⁹. A finales de noviembre, los hospitales españoles de campaña albergaban 5.700 enfermos, repartidos entre los de Alburquerque, Alcántara, Brozas, Cáceres, Valencia de Alcántara, Zarza la Mayor, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Almeida, Chaves y Monterrey; no se incluían los que convalecían en los de Zamora y Badajoz por carecer de noticias, pero se estima en torno a 700 el número de los ingresados en estos⁸⁰. Al concluir diciembre, Aranda se dirigía a Wall con evidente preocupación:

“Los enfermos que caen son muchos y mueren demasiados en los diferentes pueblos donde se hallan, con comunicación también de enfermedades al paisanage; siendo causa de uno y otro el no haberse podido establecer en ningún lugar hospital grande, ni ventilado, por carecer de combentos y otros puestos a propósito para airearse. Y como son casas pequeñas donde se han repartido los enfermos, se ha llegado a corromper sus ambientes y su putrefacción ha inficionado muchos habitantes”⁸¹.

La epidemia causaba terribles estragos entre la tropa y adquiría las características de una pandemia ante la que fracasaban los sucesivos experimentos que los médicos ponían en práctica para combatirla:

“Sobre ser mal muy común en nuestra Península, las tercianas es el que más debilita los regimientos, y por consecuencia, el ejército; y, en una palabra, es el que llena de enfermos los hospitales, no solamente en campaña, con especialidad en Portugal, en donde se ha considerado como epidemia, ni en Extremadura, clima temible por este accidente, sino en el servicio regular de la paz y en los países más benignos”⁸².

⁷⁷ AGS, SGU, 2.204-124-3. Muniáin al conde de Aranda. 8/noviembre/1762.

⁷⁸ AGS, SGU, 2.204-147. Muniáin a Wall. Badajoz, 16/enero/1763.

⁷⁹ AGS, SGU, 2.204-147-2. Muniáin. Badajoz, 19/enero/1763.

⁸⁰ AGS, SGU, 2.210-127, 2. Alburquerque, 28/noviembre/1762.

⁸¹ AGS, SGU, 2.210, 150-3. Aranda a Wall. Mérida, 23/diciembre/1762.

⁸² AGS, SGU, 2.210, 150-4. Aranda a Wall. Mérida, 23/diciembre/1762.

Uno de los elementos que contribuye en mayor medida a solidificar la frontera sobreviene cuando, a ambos lados, por causas excepcionales, los dos tipos de sociedades que coexisten, la local y la formada por los profesionales de la guerra, que transitoriamente o de manera definitiva se establecen allí para vigilar el territorio y garantizar la salvaguarda de la soberanía estatal, reaccionan al unísono ante el enemigo exterior que galvaniza las relaciones de afinidad que presidían el anterior devenir cotidiano en épocas de paz. No se tienen noticias de roces entre una y otra en el conflicto que nos ocupa, excepto los provocados por las tensiones normales que suscitaban las levadas y las temidas requisas, por lo que se puede afirmar que la armonía entre ambas fue la nota dominante, a juzgar por la correspondencia que salió de la Capitanía General de Extremadura. No obstante, como en todas las guerras, tampoco en esta faltaron en Badajoz los pasquines que alertaban de las razones que la habían provocado y de cuanto en ella se dirimía y estaba oculto para la mayor parte de la población. Muniaín encargó a su alcalde mayor, Antonio de Córdoba Hidalgo, la realización de una pesquisa secreta para averiguar el autor o autores de los pasquines que aparecieron en varias esquinas y puestos públicos de la ciudad el 31 de agosto y el 4 de septiembre, “y asimismo de los que antes y después de su afixación profirieron con poco decoro de la Real Persona de la Reyna Madre [Isabel de Farnesio], nuestra señora, proposiciones contra su sagrado carácter”. Su contenido era suficientemente explícito de lo que pretendían denunciar sus autores y dio lugar a un largo interrogatorio para levantar el anonimato de los inspiradores de estos libelos y proposiciones:

“1. Pasquín

Los vezinos portugueses que viven [en] esta ciudad bien pronto la entregarán. Paysanos, y vivir con cuidado que seremos entregados por culpa del General.

2. Pasquín

Nuestro Rey Carlos 3 le mandó a su general/que a todos los portugueses echara de esta ciudad,/ y por empeños de frayles y de faldas a la par,/ órdenes de este Monarca, no ha permitido observar,/ y assí conde de la Roca te suplico, en general,/ pongas en esto remedio, pues si no en peligro está/ essa pobre de tu vida, también la del General,/ pues son tantos los traydores que en aquesta plaza están,/ que quado (sic) estéis más dormido, discurro la venderán,/ assí salgan portugueses todos de aquesta ciudad,/ pues si no Carlos 3 de esto sabidor (sic) será./ No me quiten este pliego, que a todos bien nos está,/ pues si lo llevo a saber, con la vida pagaré,/ pues al valor de mi azero, no habrá remedo, no habrá.

Proposiciones esparcidas por la dicha ciudad

Que S.M. la Reyna, nuestra señora, tiene inteligencia secreta con la Corte de Portugal para impedir la presente guerra.

Que para la zitada inteligencia se vale y ha valido S.M. del comandante general don Juan Gregorio Muniaín, dirigiendo por su mano, por medio de tambores, los pliegos cerrados a la plaza de Yelves.

Que el referido comandante general, con motivo de ser favorecido de S.M. la Reyna Madre, nuestra señora, ha condescendido con estos públicos permisos, y en su vista vive descuydado en prevenir esta plaza y demás de la Provincia, y particularmente la de Valencia de Alcántara.

Que por estas recíprocas comunicaciones del gabinete de la Reyna, nuestra señora, con el de Portugal, contrarias a las órdenes de V.M., no las ha puesto en práctica, posponiendo estas a las privativas con que se halla de la Reyna Madre”.

El primero y el segundo pasquín carecían de fundamento, pero las proposiciones que se difundían eran la consecuencia inmediata de la actividad diplomática que tenía a Muniaín como mero intermediario y depositario a un tiempo de la correspondencia que fluía entre ambas cortes desde finales de 1761, pero particularmente en los últimos compases de la guerra. Por autor de los carteles se tuvo a Pedro Linares, “de oficio platero, de cuya mala conducta se prueba plenamente con muchos testigos y hechos que la confirman; y indiciados en hablar con demasiada libertad contra el gobierno, el padre fray Nicolás del Castillo, del orden de San Agustín, natural de la villa de Valencia de Alcántara, el presbítero don Phelipe Xaramillo, Matheo Pratis, y otros”⁸³. Este asunto merecería un capítulo aparte, pero la correspondencia de Muniaín se encuentra saturada de testimonios que avalan las negociaciones que, al margen de los conductos oficiales, se produjeron a lo largo del conflicto y en las que tuvieron un papel destacado Isabel de Farnesio y Mariana Victoria, reina de Portugal y esposa de José I, si bien el militar no informa de su contenido, probablemente porque no tuviera acceso a él y se limitara a garantizar que los pliegos llegaban sin novedad a sus destinos valiéndose de los muchos contactos que tenía en Portugal.

El Tratado de paz definitivo se firmará en París el 10 de febrero de 1763 y ponía fin a la que fue calificada por Louis Blart como “une guerre inutile”⁸⁴. Una circunstancia convierte en excepcional el enfrentamiento hispano luso, inscrito de lleno en los estertores de la Guerra de los Siete Años, primer gran conflicto a escala mundial de la historia⁸⁵: el hecho de que, por primera vez en su complicado devenir transfronterizo, Badajoz, capital de Extremadura y principal bastión de cuantos jalonaban el espacio que separaba a España de Portugal, no se viera implicada en ella constituye de por sí un acontecimiento sin precedentes y digno de anotarse en los Anales de la ciudad. En la memoria de quienes la vivieron pervivía aún el recuerdo de lo acaecido durante la Guerra de Sucesión, a la que se referían como “la guerra de principios de siglo” y que había significado la entronización de los Borbones en España, por no remontarse al recuerdo lejano de la campaña de 1580 o la Guerra de Restauración portuguesa, cuyo centro principal de operaciones había sido el núcleo pacense, como después volvería a serlo con motivo de la invasión de los ejércitos napoleónicos.

⁸³ AGS, SGLU, 2.204-136. “Años de 1762 y 1763. Correspondencia reservada con el comandante general de Extremadura, don Juan Gregorio Muniaín”.

⁸⁴ Blart, L.: *Op. cit.*, p. 41.

⁸⁵ A precisar sus características se dedicó el congreso *1754-1763: la première guerre mondiale*, celebrado en París los días 20-22 de noviembre de 2013, en l'École Militaire y organizado por P. Serna, H. Drevillon y M. Godfroy.

BIBLIOGRAFÍA

- Andújar Castillo, F.: *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, 2004.
- Barrento, A.: *A Guerra Fantástica-1762. Portugal, o Conde de Lippe e a Guerra dos Sete Anos*. Lisboa: Tribuna da História, 2006.
- Berní y Catalá, J.: *Creación, antigüedades, y privilegios de los Títulos de Castilla*. Valencia: Imprenta de Simón Faure, 1769.
- Blart, L.: *Les rapports de la France et de l'Espagne après le pacte de famille jusqu'à la fin du ministère du duc de Choiseul*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1915.
- Conde de Fernán Núñez: *Vida de Carlos III*. Madrid: Librería de los bibliófilos, 1898.
- Danvila Collado, M.: *Reinado de Carlos III*. Madrid: El Progreso Editorial, 1894.
- Delgado Barrado, J.M.: *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. Madrid: CSIC, 2001.
- Dores Costa, F.: *Insubmissão. Aversão ao serviço militar no Portugal do século XVIII*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2010.
- Ferrer del Río, A.: *Historia del reinado de Carlos III*. Madrid: Imp. de los señores Matute y Compagni, 1856.
- González Enciso, A.: "El coste de la guerra y su gestión: las cuentas del tesorero del ejército en la guerra con Portugal de 1762". En: *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Madrid, 2005.
- "Spain's Mobilisation of Resources for the War with Portugal in 1762". En: Bowen, H.V. and González Enciso, A.: *Mobilising Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*. Pamplona: EUNSA, 2006.
- March y Gelabert, J.: "Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Central. Juicio Crítico sobre el Tratado con Francia de 1761, llamado Tercer Pacto de Familia". Madrid, J.M. Ducazcal, 1866.
- Palacio Atard, V.: *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1945.
- Parker G. (ed.): "Introducción. La práctica occidental de la guerra". En: *Historia de la guerra*. Madrid: Ediciones Akal, 2010.
- Téllez Alarcia, D.: "España y la Guerra de los Siete Años". En Porres Marijuán, R. y Reguera, I. (eds.): *La proyección de la Monarquía Hispánica en Europa. Política, guerra y diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009.
- *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*. Madrid: FEHM, 2010.
- *El ministerio Wall. La España discreta del ministro olvidado*. Madrid: Marcial Pons, 2012.